

en aquél. Finalmente se tratan las interpretaciones operativas de la lógica intuicionista de A. Kolmogorov y de la de Paul Lorenzen, mostrándose su carácter operativo en la exposición de sus mismos fundamentos.

Los trabajos presentados en este volumen de los *Anthropological Papers*¹⁰ corresponden a los números 68-74. El primero trata la *Prehistoria de Panamá Viejo*, lugar de residencias y tumbas situado en las adyacencias de las bien conocidas ruinas españolas a unas seis millas de la ciudad del mismo nombre. El autor, Leo P. Biese, expone principalmente el sitio, las prácticas o usos funerarios, los trabajos en piedra, la cerámica y discute la distribución geográfica, los contactos, migraciones y la cronología. El segundo, por Irvine Davis, estudia el lenguaje del pueblo de Santa Ana en su fonología, morfomenismo, morfología y sintaxis. A lo cual se agregan paradigmas verbales y vocabularios. En el tercero, Bernard G. Hoffman escribe sus observaciones sobre ciertas tribus antiguas, poco conocidas, del norte de la región de los Appalaches, teniendo en cuenta de modo especial sus relaciones y parentezcos. El cuarto, un breve trabajo sobre El Limón, una primitiva tumba situada en Coclé, Panamá, es de Mathew W. y Marion Stirling. Los mismos son los autores de los dos artículos siguientes, *Notas arqueológicas sobre Almirante Bay, Bocas del Toro, Panamá*, y la *Arqueología de las islas Tobago, Urabá y Taboguilla, Panamá*. Ambos artículos poseen planchas conteniendo un buen número de fotografías del material y fragmentos encontrados. Finalmente Jean Hendry en su *Máscaras iroquesas y elaboración de máscaras en Onondaga*, nos muestra el papel de las máscaras en la cultura iroquesa y su talla en la Reservación de Onondaga. Las planchas con sus fotos son una buena ilustración de las mismas. Tanto por las láminas, dibujos ilustrativos de los diversos trabajos, como por su contenido, este volumen es recomendable para los que se interesan en las ciencias antropológicas.

La obra de S. H. Skaife, *Las hormigas*¹¹, a la vez que señala resultados de importancia científica y abre nuevos rumbos a una determinada investigación, es simultáneamente para todo público. Luego de una introducción —precedida de un prólogo del traductor del original inglés— el libro consta de quince capítulos en que se tratan algunas especies particulares de hormigas sobre las que el autor ha realizado sus estudios experimentales, el resultado de dichas experiencias, y los métodos utilizados para llevarlas a cabo. Desfilan así ante el lector numerosos detalles y hechos vitales de estos animalitos de los cuales algunos echan por tierra antiguas concepciones vulgares y otros constituyen importantes puntos de reflexión para la filosofía de la naturaleza y bases para investigaciones bioentomológicas. Al pasar las páginas del libro de Skaife, se hace clara la presencia de un orden cósmico y de una finalidad. La obra pasa enton-

¹⁰ *Anthropological Papers*, Smithsonian, Washington, 1964, 425 págs.

¹¹ S. H. Skaife, *Las hormigas*, Aguilar, Buenos Aires, 1964, 221 págs.

ces a contener un mensaje que trasciende lo meramente científico para hablarnos de un sentido de lo vital que clama a una Inteligencia Creadora de donde proviene y a la que llena de gloria en su evolución dinámica. Consideramos que *Las hormigas* está a la par de las obras de un Maeterlinck y de un Goetsch, al menos por la profundidad subyacente que acabamos de señalar. Un índice alfabético de autores y materias facilitan el manejo de la obra.

Entender y estar al día en lo que respecta a los modernos avances de la ciencia es cosa difícil para el hombre culto corriente, particularmente en América latina donde las revistas de divulgación científica no tienen la popularidad con que cuentan en los Estados Unidos o Europa. La obra titulada *Modernos descubrimientos en medicina*, de J. G. Thwaites¹², escrita en lenguaje fácilmente accesible y matizado oportunamente con referencias humorísticas, cubre el hueco en lo que respecta a los avances recientes de la medicina. El autor, luego de referirse largamente pero en forma atrayente a las causas, prevención y tratamiento de las enfermedades infecciosas, pasa a referirse brevemente al problema del cáncer, las hormonas y la hematología o ciencia de la sangre. Dedicamos los capítulos finales a consideraciones sobre la radiología, las radiaciones, la anestesia y la cirugía. El presente libro puede resultar de interés para todo aquel que a través de su acción debe estar en contacto con el que sufre, no puede por ende faltar en bibliotecas de seminarios, ya que su lectura puede facilitar la acción pastoral del sacerdote en el hospital o en el campo universitario.

FILOSOFIA Y CIENCIAS SOCIALES

Nos ha llegado la *Introducción a la Sociología*, de J. Leclercq¹, tercera edición, puesta al día en pequeños detalles por J. Ladrière, y que sin duda tendrá la misma favorable acogida que sus anteriores ediciones, y las obras similares del autor (cfr. *Ciencia y Fe*, 16 [1960], pp. 306-307). Como en similares introducciones, la primera parte es histórica, y nos presenta la pre-sociología, luego el nacimiento y el desarrollo de la sociología, y la formación de sus escuelas; y la segunda parte, especulativa, define su objeto, la divide en secciones, la trata en sus relaciones con la verdad y la filosofía tradicional, para presentar finalmente el hecho social, el espíritu

¹² J. G. Thwaites, *Modernos descubrimientos en medicina*, Aguilar, Buenos Aires, 1964, 318 págs.

¹ J. Leclercq, *Introduction à la sociologie*, Nauwelaerts, Louvain, 1963, 292 págs.

sociológico, y los métodos de investigación sociológica. En conclusión, el autor ha sabido presentarnos una ciencia reciente pero de importancia creciente, que ha tenido que abrirse camino en medio de obstáculos, tentaciones y prejuicios filosóficos, religiosos, políticos e incluso científicos. Sólo un siglo tiene la sociología como tal, a pesar de que su objeto es eterno como el hombre. Cierra esta introducción una selecta bibliografía (muy selecta en medio del bosque de literatura sociológica moderna): principales revistas (por países o lenguas), enciclopedias y obras bibliográficas, obras de historia, y las más representativas (en cada lengua, menos la española) tanto respecto al desarrollo como al estado actual de la sociología en los diversos países (sobre todo en América del Norte y en Francia). Un útil índice de temas facilita la consulta.

Nos ha llegado la versión castellana de un útil *Léxico de sociología*, de A. Viroux², sin muchas pretensiones especulativas, pero con mucho sentido práctico.

La ideología soviética, de G. A. Wetter y W. Leonhard³, es una excelente puesta al día de la concepción del mundo y de la doctrina política en la ideología soviética. La exposición está fundamentalmente basada en dos libros, aparecidos cinco años después de la muerte de Stalin, de gran importancia por el carácter oficioso de la colectividad de redactores y de la institución que los editó, lo mismo que las grandes cifras obtenidas en las tiradas. Ellos son *Fundamentos de la filosofía marxista* (cfr. Ciencia y Fe, 17 [1961], p. 348), y *Fundamentos del marxismo leninismo*. Juntamente con éstos se ha recurrido también a las obras de Marx, Engels y Lenin, así como a otras obras de fuente oficial. Además, como la exposición de la doctrina de las ideologías es reducida en los dos *Fundamentos*, se ha sacado el material complementario para este tema de la segunda edición del libro, *El materialismo histórico* de F. V. Konstantinov. El presente trabajo está dedicado por ambos autores al mundo amplio de los que quieren entrar en un contacto serio con la mentalidad comunista y no a los especialistas. De aquí su carácter amplio y sistemático, y el que sus autores se hayan limitado de propósito a una exposición crítica de la ideología soviética actual, que de un modo más o menos oficial pertenece al dominio de la doctrina soviética vigente. Por eso han omitido casi absolutamente a exponer el proceso histórico de la teoría, así como lo concerniente a la controversia de la política interior soviética. El libro consta de dos grandes partes. Mejor se diría ser dos libros en un volumen. La primera parte, escrita por Wetter, es la exposición de lo filosófico. En su primera sección considera el materialismo dialéctico con sus problemas fundamentales, materia, dialéctica, conocimiento, etc. Su segunda sección

estudia el materialismo histórico y sus temas relacionados con *lo social, político e histórico* de la humanidad. Su tercera sección trata la *economía política* del capitalismo en sus dos manifestaciones: capitalismo premonopolista e imperialismo. La segunda parte o segundo libro, escrito por Leonhard, tiene por objeto la *doctrina política*. Su objeto principal es la información: dar a los lectores occidentales lo que los estudiantes del bloque oriental tienen como materia obligatoria. Junto a esto se ha buscado también el aclarar la diferencia entre las tesis vigentes hoy en la ideología soviética por un lado, y las interpretaciones de Marx, Engels y Lenin por el otro; así como el mostrar los puntos fuertes o débiles de algunas teorías políticas. Consta de dos grandes secciones: *teoría y táctica del comunismo mundial*; doctrina del socialismo y del comunismo. La obra es sumamente recomendable a todos aquellos que quieren conocer la ideología soviética en su forma más vigentes, y que más influye en los dominios culturales y sociales de la U.R.S.A. Un buen índice de temas facilita su consulta.

El propósito de la obra de Th. J. Blakeley, titulada *Teoría soviética del conocimiento*,⁴ es presentar una visión completa de la teoría del conocimiento vigente actualmente en la Unión Soviética. Bajo este punto de vista es una complementación del libro de De Vries sobre un tema semejante (cfr. Ciencia y Fe, 15 [1959], pp. 327-329). Y decimos complementación, pues el trabajo de De Vries ha dependido principalmente de los clásicos marxistas y de los pocos escritos soviéticos contemporáneos utilizables en alemán, mientras que Blakeley considera lo sucedido posteriormente, o sea la actividad filosófica realizada en Rusia y en el idioma ruso desde 1947 hasta 1963. Sin contar, además, que ha prestado relativamente poca atención a las *bases dogmáticas*, perfectamente tratadas por De Vries, para dedicarse especialmente a la *superestructura sistemática*, o sea, el campo donde la discusión y el progreso son posibles. Para el autor epistemología y teoría del conocimiento están tomadas como equivalentes, representando la soviética *gnoseologija* y *teorija poznanija*, con un sentido amplio, pues se tratan también cuestiones de lógica y psicología relacionadas con el conocimiento. La nómina de los capítulos nos dará los temas estudiados. El desarrollo de la teoría soviética del conocimiento y sus principales representantes. Características generales de la teoría marxista-leninista del conocimiento. Los dogmas principales de la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico. Las funciones cognoscitivas básicas. Los modos cognoscitivos básicos. Método y metodologías. Crítica de la teoría burguesa del conocimiento. Historiografía soviética del conocimiento. Evaluación, donde encontramos una crítica de lo positivo y de lo negativo, juntamente con las posibilidades de un progreso ulterior. Esta obra, recomendable por su seriedad y la importancia del tema, posee una muy buena

² A. Viroux, *Léxico de sociología*, Estela, Barcelona, 1964, 75 págs.

³ G. A. Wetter y W. Leonhard, *La ideología soviética*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1964, 676 págs.

⁴ Th. J. Blakeley, *Soviet Theory of Knowledge*, Reidel, Holland, 1964, 203 págs.

bibliografía de autores rusos en lengua rusa. Además un completo índice onomástico y de materia.

W. Anderson en *El hombre en busca de la ciencia política*⁵, ha considerado que en la política, como en otras disciplinas relacionadas con la actividad específicamente humanas, el pasado y el desarrollo histórico pueden dar muchas indicaciones útiles para solucionar cuestiones que son planteadas por los estudiosos actuales. Lo cual ya había sido sostenido por Aristóteles y es propiciado por numerosos pensadores modernos. El propósito del autor al escribir este libro lo podemos expresar casi con sus mismas palabras. Procura descubrir cronológicamente y por países, quiénes han sido los hombres más importantes que han estudiado tal o cual aspecto de la política, indicando qué han querido realizar, y qué han enseñado o escrito. Una especie de genealogía intelectual de los pioneros en este campo. Investiga, además, los métodos utilizados en la preparación de los trabajos y los tipos de escritura empleados, buscando determinar cuándo y cómo fueron desarrolladas las diferentes partes y bajo qué nombres y cuáles resultados, etc. O sea, todo aquello que da su verdadero sentido al quehacer político-histórico del hombre. En la primera parte presenta las tres sociedades del Cercano Oriente más importantes para el estudio histórico de la política, Mesopotamis, Egipto e Israel. Luego pasa a tratar las realizaciones de Grecia. Esta parte es la más extensa, lo principal del libro, pues es justamente en Grecia, con sus muchas ciudades-estados con gobierno propio y su especial interés por la política, donde los estudios políticos tomaron su verdadero sentido. Naturalmente las figuras más consideradas son las de Sócrates, Platón y Aristóteles. Sobre todo este último, pues Platón aparece con una menor importancia de lo que algunos podrían esperar. Finalmente se presenta la declinación de los estudios y enseñanza de la política en el período helenístico y en la época del Imperio Romano. Un buen número de notas y un buen índice completan este libro, útil para dedicados a las ciencias políticas, historiadores y filósofos.

En primer lugar aclaremos la intención de H. Lübbe al escribir este libro, *Secularización, historia de un concepto ideológico político*⁶. No pretende interpretar la situación actual como el resultado de un proceso de secularización. De hecho podemos decir que ni la misma secularización como tal es su objeto inmediato, sino más bien el interés que siempre se ha manifestado con respecto a ella. De aquí nacen las preguntas a cuya respuesta se dirige la obra: ¿dónde reside el interés por la secularización?; ¿en qué situación se origina, o permanece vital?; ¿quién estuvo por o contra de ella?; ¿bajo qué condiciones fue posible el neutralismo, o la mediación? Metodológicamente considerado, el trabajo del autor es una investi-

⁵ W. Anderson, *Man's Quest for Political Knowledge*, Univ. of Minnesota, Minneapolis, 1964, 381 págs.

⁶ H. Lübbe, *Säkularisierung*, Alber, Freiburg, 1965, 135 págs.

gación de las cambiantes funciones que ha llenado la secularización como programa y palabra, como categoría descriptiva de los procesos sociales, o como esquema interpretativo y crítico de la historia moderna de Europa que ha perdurado hasta nuestros días. En otras palabras, se consideran los cambios experimentados en el uso del concepto de secularización desde el liberalismo político del siglo XIX en adelante. Hay numerosas notas y buen índice onomástico.

La pregunta fundamental de P. Röhrig, en *Formación política*⁷, es cómo la educación de niños y jóvenes, lo mismo que la instrucción de los adultos, pueden hacer posible una atinada formación política, y cómo debe estar acondicionada una sociedad para que esto pueda realizarse. Pregunta tanto más interesante, cuanto la situación social de nuestra época es de la menos apropiada para dar una respuesta conveniente. El autor considera en la primera parte tres tipos básicos de educación política, los cuales tienen una gran significación actual, y son tratados en sus manifestaciones históricas más importantes. Estos tipos son: la educación civil, cuyo objeto es el ciudadano; la educación nacionalista, en especial la nacionalsozialista, por su influencia en Alemania; la educación colectivista y el campo de tensiones con lo individual, sobre todo en el marxismo. Esta perspectiva histórica prepara la exposición de los rasgos comunes y esenciales de la educación y de la instrucción política, tal cual se realiza en nuestros días. La segunda parte tiene por objeto la presentación del fin de esa educación, el cual se sintetiza en cuatro palabras, meta de toda educación: la objetividad, la justicia, el amor y la comunidad. Además Röhrig propone los medios pertinentes que en su opinión deben aplicarse. La obra consta de numerosas notas, amplia y selecta bibliografía, a lo cual se agrega un buen índice onomástico.

El libro de L. A. Mills, *Sudeste asiático: Ilusión y realidad en política y en Economía*⁸, trata importantes aspectos de la situación económica y política que se ha ido formando en los países de esa región. El objeto es presentar lo que realmente sucede, y descubrir si los diversos cambios acaecidos son tan fundamentalmente semejantes que podamos hablar de rasgos comunes en la evolución y en el desarrollo. Naturalmente, como el tiempo estudiado es relativamente breve y el proceso continúa, existe el peligro de confundir lo permanente con lo transitorio. Con todo, la presencia de ciertas fuerzas en acción como básicas y determinantes, permite obtener algunas conclusiones previas muy probables. El autor considera de modo especial a Filipinas, Burma, Malaya, Indonesia, Sud Viet-Nam, y con énfasis menor a Nor-Viet-Nam, Cambodia y Laos. Los temas elegidos son los más actuales y los de mayor importancia para la comprensión de esos

⁷ P. Röhrig, *Politische Bildung*, Klett, Stuttgart, 1964, 280 págs.

⁸ L. A. Mills, *Southeast Asia*, Minnesota Press, Minneapolis, 1964, 365 págs.

países: por ejemplo, la aclaración de la verdadera naturaleza de los gobiernos, saludados como democracias, cuando en realidad no pasan de ser dictaduras o sistemas oligárquicos dominados por los pequeños grupos de los educados en Occidente. El problema planteado por los chinos con su poderío económico y la hostilidad consecuente de los otros pueblos, fuera de Burma. El comunismo y la intensa actividad desplegada en esas naciones con un éxito variable, en parte debido a las diversas condiciones raciales y sociales. Las relaciones internacionales con un substrato común de fuerte nacionalismo y antioccidentalismo en varios grados, aunque con una política exterior no uniforme. Tema también importante es todo lo relacionado con la situación económica y la incertidumbre de elevar el *standard* de vida, que se da en modo similar en todo el Sudeste del Asia. En este particular Mill estudia los efectos de las leyes dadas por el Gobierno Colonial, los problemas financieros de esos países subdesarrollados, las inversiones de capitales privados desde 1945, las de los países de Occidente, los progresos obtenidos y las dificultades existentes, la ayuda extranjera, y el crecimiento demográfico. La obra nos resulta muy recomendable para tener un concepto claro de esas regiones, donde se está jugando el triunfo del comunismo, y donde viven más de 200.000.000 de habitantes.

Los documentos que forman el libro de bolsillo titulado *Utopía y mito de la revolución mundial*⁹, fueron tomados de los dos órganos de información del Komintern, los llamados Internationale Pressekorrespondenz y Rundschau über Politik, Wirtschaft und Arbeiterbewegung, a partir de septiembre de 1921, hasta enero de 1940. No se pretende presentar todos los acontecimientos, sino mostrar en una apropiada selección de citas cuáles hayan sido las opiniones, a veces tremendamente falsas, sobre la política mundial sustentadas por los comunistas, lo mismo que su actividad revolucionaria, caracterizada por la falta total de escrúpulos en la utilización de los medios. Hay además una buena introducción y un buen índice de documentos y fuentes.

El libro de bolsillo titulado *El nuevo curso*¹⁰, nos permite tener una excelente perspectiva de la política exterior norteamericana bajo el gobierno de Kennedy, pues presenta los discursos, declaraciones y pares de conferencias de mayor significación para el caso. Consta de un prólogo, nueve capítulos y un epílogo o consideraciones finales. Cada capítulo posee una correspondiente introducción para situar convenientemente la documentación ofrecida. Hay además una selecta bibliografía.

La naturaleza de la obra de F. Gabrieli, *Historia de los árabes*¹¹, no

⁹ *Utopie und Mythos der Welt-revolution*, hrsg. von Theo Pirker, Deutscher Taschenbuch Verlag, München, 1964, 304 págs.

¹⁰ *Der neue Kurs*, hrsg. von Klaus Schoenthal, Deutscher Taschenbuch Verlag, München, 1964, 318 págs.

¹¹ F. Gabrieli, *Geschichte der Araber*, Kohlhammer, Stuttgart, 1963, 209 págs.

permitía un trato demasiado detallado de la historia de un pueblo, que como el árabe, hunde sus orígenes hasta una remota antigüedad. Por otra parte su misma riqueza cultural y su dinámica expansión política obligaban a elegir entre esos dos temas. De aquí que el autor presente los acontecimientos más importantes preponderantemente en el plano político, pero sin dejar de hacer una mesurada exposición también de lo cultural. Los hechos se extienden desde el período preislámico hasta nuestra época. Cada capítulo tiene una bibliografía y hay un buen índice onomástico.

La obra de L. M. Ansón, *El grito de Oriente*¹², es la obra de un periodista: es decir, la de cualquiera de sus lectores que pudiera tener la oportunidad, como el autor la ha tenido, de recorrer tres veces el Oriente. Porque lo típico de un periodista es precisamente presentarse, entre sus lectores, como uno de tantos; de modo que, como el mismo autor nos lo advierte en la nota preliminar, no podemos encontrar en esta obra un estudio completo, sino sencillas opiniones sobre temas de Oriente y Occidente. El estilo es ágil (a veces, podríamos pensar en que el autor quiso decir exactamente lo contrario de lo que dijo: por ejemplo, cuando se refiere a las dos variedades del budismo; a no ser que se trate de un error de imprenta, inadvertido por el autor, p. 37), y como tal, se deja leer con facilidad, de modo que, al terminar de leerlo, uno se siente inclinado a decir: *se non e vero, e ben trovato*. Por ejemplo, la explicación del cisma chino tiene verosimilitud; pero, no lo explica realmente, o sea, en su totalidad, porque tal cisma encuentra acordes similares en países occidentales —detrás de la cortina de hierro—, en los cuales parece ser más bien la consecuencia de un “nacionalismo” que necesariamente va a disgregar al comunismo internacional, precisamente en la medida en que éste domine más “naciones” diversas.

La mejor presentación del libro de Rafael Olarra Jiménez, *El dinero y las estructuras monetarias*¹³, nos la da el prólogo escrito por el Dr. Carlos Moyano Llerena. Es una exposición lúcida, moderna y sencilla de la teoría monetaria, realizada en un estilo fresco y atrayente. Ahora bien, si lo anterior tiene importancia en una publicación, mucho más la tiene en este caso la originalidad del enfoque jurídico, que transforma al manual en una sustancial contribución científica. Y en esto hacemos resaltar dos cosas importantes. La aclaración acerca de la inmaterialidad del dinero, como dice el autor citando a Borges, no hay nada menos material que el dinero, ya que cualquier moneda es, en rigor, un repertorio de futuros posibles. La interpretación jurídica del hecho monetario, por la cual el dinero físico es reemplazado por el dinero jurídico. En resumidas cuentas,

¹² L. M. Ansón, *El grito de Oriente*, Revista de Occidente, Madrid, 1965, 272 págs.

¹³ R. Olarra Jiménez, *El dinero y las estructuras monetarias*, Aguilar, Buenos Aires, 1965, 316 págs.

es una obra que intenta describir el dinero y los sistemas monetarios a la luz de las modernas concepciones al respecto. Y podemos agregar que lo consigue. La recomendamos a todos los que quieran tener un conocimiento claro de uno de los factores básicos en la vida actual y de todos los tiempos.

ETICA

El libro de H. Reiner, *Vieja y nueva ética*¹, consta de diversos temas, pero confluyentes en una temática fundamental, la Etica. Son como distintos puntos de vista para hacer resaltar esa idea fundamental hacia la cual convergen, como fácilmente se ve por la sola nómina de los capítulos: Etica de la Intención y Etica del Resultado, El fundamento de la Obligación moral y el Bien moral, La Regla de Oro, Etica tomista y Etica fenomenológica, Intención y Actitud, Fundamentos y rasgos fundamentales de la Etica, La Libertad del Querido humano, El sentido de nuestra existencia. Siendo Reiner discípulo de Husserl, su ética es una ética fenomenológica de los valores, aunque más sobria que la de Scheler y la de Hartmann, si bien nada metafísica. Y esto, no porque el autor sea antimetafísico por principio, sino que razones metodológicas y prácticas le llevan a pensar que la configuración de intenciones, decisiones y actitudes, que constituyen para él la moral, deben fundarse en la vivencia fenomenológica. Aún admitiendo la necesidad de una ontología para completar la fundamentación del valor moral. Una característica interesante es la de no ser anti-kantiana y procurar una revitalización fenomenológica de la moral de Kant, para lo cual recomendamos el capítulo sobre La Obligación moral y el Bien moral. El libro nos resulta interesante y hallamos en él análisis interesantes, si bien no estamos con todas las afirmaciones de Reiner. Por otra parte nos atrevemos a decir que no es en lo fenomenológico donde la moral kantiana puede ser verdaderamente revitalizada, sino en una concepción ontológica de la persona humana como realidad y dignidad trascendente, que encuentra en ella la razón total de la moralidad y una exigencia totalmente absoluta. Por supuesto que esta ontología debe ser realizada en el horizonte del Dios Absoluto. Y con ella también se podría ofrecer el fundamento sólido a las realidades que la fenomenología descubre. Del mismo autor conocíamos, en su idioma original alemán, una fundamentación fenomenológica del derecho natural en su totalidad y en sus normas particulares (cfr. *Stromata/Ciencia y Fe*, 21 [1965], pp. 66-67).

La obra de A. Pasquali, *Fundamentos gnoseológicos para una ciencia*

¹ H. Reiner, *Vieja y nueva ética*, Revista de Oriente, Madrid, 1964, 375 págs.

de la moral², provocó por su mero título en nosotros un vivo interés, que luego de una rápida ojeada se transformó en una escéptica curiosidad para acabar en una decepción entremezclada con simpatía. Interés, por la importancia del tema y por el punto crucial, en tal materia, encarado. Escepticismo, por los patronos que vimos invocaba el autor (Lequier, Renouvier, Bergson); pero curiosidad, por ver cómo se las arreglaría el autor para lograr su cometido encerrándose voluntariamente en una corriente cuyo sólo enunciado parece hacerlo imposible. Decepción, por encontrar al fin del libro, lo que preveíamos; triste, por ver una inteligencia rica, ágil, ansiosa de absolutez y trascendencia que busca liberarse de los asfixiantes esquemas filosóficos recibidos y no lo logra; por lo mismo el esfuerzo del autor se presenta simpático. ¿Cuál es ese punto de partida tan desacertadamente elegido?: en el fondo, el agnosticismo metafísico kantiano. En la ética es capital no tanto determinar los modos de actuar a que debe sujetarse la libertad humana, cuanto la fundamentación de la obligación misma de sujetarse. Una vez que Kant establece su formalismo cognoscitivo por el que la razón pura ya no puede conocer sino lo immanente, el mundo de la experiencia fenomenal, no le queda más remedio que acudir al "imperativo categórico"; desligado de todo fundamento trascendente y, por lo mismo, irracional, por carecer de razón por la que uno deba aceptar los diversos modos marales de obrar. El autor se pone en esta corriente agnóstica, para tratar de mostrar, a través de Lequier, Renouvier y Bergson, que no hay tal agnosticismo moral. Tarea ímproba cuyo fruto está ya muerto antes de nacer. En efecto, una vez que dentro del racionalismo cartesiano de la idea clara y distinta se rechaza todo lo que no es conceptualizable de esa manera, entre ello la existencia (el "esse") afirmada en todo acto cognoscitivo, se renuncia a la metafísica, al valor objetivo del conocer, se hace imposible llegar a Dios, y, si no se llega a Dios, ¿quién me puede obligar absolutamente, siendo así que es de la esencia de la voluntad libre el ser superior a toda motivación immanente? Claro está, con Renouvier y Bergson podrá buscar el autor vías de conocimiento de lo trascendente que sean "supra-rationales" (la creencia, la certidumbre y la intuición, p. 141) y concluir feliz que "el aporte más importante a la ciencia moral, desde Kant hasta Bergson, es el haber evidenciado que su posibilidad se fundamenta en la aceptación crítica de una gnoseología supra-intelectual, siendo la única vía de acceso a la esfera transdianoética" (p. 144). Es curioso este esfuerzo por querer resucitar a un muerto que no quiere ni puede resucitar: primero se acepta en la línea de Kant una concepción mutilante del conocer humano y luego se trata de yapar nuevamente lo mutilado buscando modos extracognoscitivos de conocer, ya que el espíritu humano no se queda conforme con el cercenamiento hecho y

² A. Pasquali, *Fundamentos gnoseológicos para una ciencia de la moral*, Univ. C. de Venezuela, Caracas, 1963, 149 págs.